

**USAL**  
**UNIVERSIDAD**  
**DEL SALVADOR**

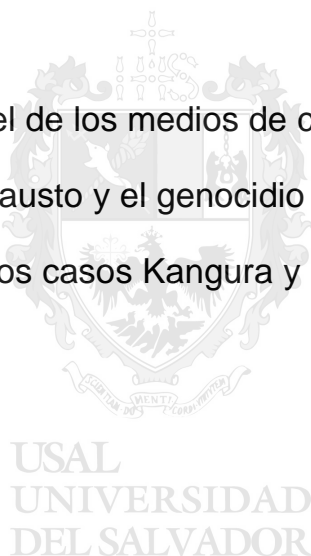
---

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
Y DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

***Licenciatura en Periodismo***

***TRABAJO FINAL DE LICENCIATURA***

Similitudes en el papel de los medios de comunicación gráficos  
en el Holocausto y el genocidio de Ruanda  
Análisis de los casos Kangura y Der Stürmer



**Alumno:** Andrés Damián Saslavsky

**Directora de Cátedra:** Prof. Ana Laura García Luna

Buenos Aires, junio de 2018  
Correo electrónico: adsaslavsky@hotmail.com

DNI: 31.362.435

## Índice

1. Introducción.....	4
1.1 Objetivos del TFL.....	5
2.1 Marco metodológico.....	6
2. Ruanda.....	7
2.1 Independencia.....	8
2.2 Agudización del conflicto.....	10
2.3 El genocidio.....	12
2.4 Después del genocidio.....	14
3. Kangura. ....	16
3.1 RTLM. ....	18
4. La Alemania nazi.....	20
4.1 Antisemitismo en la sociedad germana.....	20
4.2 Ascenso del nazismo.....	21
4.3 Política de segregación.....	21
4.4 Segunda Guerra Mundial y genocidio.....	22
5. Julius Streicher y Der Stürmer.....	24
5.1 Der Stürmer.....	25
6. Marco teórico.....	27
6.1 Escuela de Frankfurt (teoría crítica de la comunicación).....	29
6.2 Industria cultural.....	29
6.3 Concepto de imagen mental.....	34
6.4 Teoría de la agenda setting.....	36
6.5	
Contradicciones.....	37
6.6 Priming.....	38
6.7 Framing.....	39
6.8 Manipulación de masas.....	40
6.9 Persuasión y propaganda.....	41
6.10 Experimento de Milgram.....	45
7. Análisis.....	47
7.1 Análisis de Der Stürmer. ....	48

7.2 Análisis de Kangura.....	58
8. Conclusiones.....	66
9. Anexo.....	70
10. Bibliografía.....	84



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

# **Similitudes en el papel de los medios de comunicación gráficos en el Holocausto y el genocidio de Ruanda**

## **Análisis de los casos Kangura y Der Stürmer**

### **Introducción**

La República de Ruanda es un país de África Central que, como gran parte de sus naciones vecinas, atravesó épocas de grave caos social y económico sobre el final del siglo pasado, lo cual derivó en uno de los grandes genocidios de la Humanidad.

La tensión existente desde hacía décadas entre las dos tribus más importantes del país tuvo su punto crítico el 6 de abril de 1994, cuando fue asesinado el presidente Juvénal Habyarimana. El mismo día, los ciudadanos de la etnia hutu, incentivados por el ejército oficial, comenzaron los ataques contra los tutsis, que intentaron huir hacia otros países o hacia campos de refugiados.

En un lapso de tres meses, los civiles acabaron con la vida de entre 800 mil y un millón de personas, hasta que las guerrillas tutsis organizadas en el exterior lograron tomar el control del país.

En 1990, el periodista y empresario Hassan Ngeze aprovechó la inestabilidad social para fundar la revista Kangura (“Despiértenlos”, en idioma kinyaruanda), un medio gráfico de características extremistas, cuyo objetivo fue alentar explícitamente no sólo el odio y el racismo, sino también las masacres contra la población tutsi y los hutus moderados.

Con el genocidio ya encaminado en Ruanda, en abril de 1994 el medio gráfico cesó momentáneamente su circulación. No obstante, la responsabilidad de Kangura en las matanzas fue expuesta posteriormente por el Tribunal Penal Internacional para Ruanda, que sentenció a Ngeze a cadena perpetua.

Los asesinatos en masa perpetrados por la Alemania nacionalsocialista durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), principalmente contra el pueblo judío, tienen diferencias y similitudes con las atrocidades cometidas en Ruanda.

Por supuesto, la sociedad alemana de aquella época y la ruandesa de la década de 1990 poco tienen en común, así como tampoco son similares los motivos, la metodología y las consecuencias de los respectivos genocidios. En el país europeo, en crisis luego de la Primera

Guerra Mundial, ascendió por voluntad popular un gobierno totalitario, que llevó a cabo las matanzas sin participación directa de la población (al menos, en términos generales).

El avance del ejército alemán por Europa derivó en un aparato de deportaciones y exterminio masivo que concluyó con la muerte de 6.000.000 de judíos, eslavos, gitanos, homosexuales y otros opositores al régimen del dictador Adolf Hitler.

Entre tantas y tan grandes diferencias entre ambos casos, se destaca un denominador común: el papel de dos medios de comunicación en particular. Así como la revista Kangura tuvo su protagonismo en Ruanda, el III Reich contó con Der Stürmer (“El Ariete”), un periódico semanal propagandístico de las ideas extremistas del nazismo.

El medio gráfico alemán solía utilizar la sátira y la ridiculización contra los opositores al nazismo, agigantando la imagen del ciudadano “ario” y difundiendo mensajes de odio, principalmente, contra el judaísmo.

Tal como sucedió con Kangura, la cúpula de Der Stürmer recibió su castigo: en los Juicios de Núremberg, posteriores a la II Guerra Mundial, el director Julius Streicher fue condenado a muerte.

Será el objetivo de este trabajo establecer los elementos en común entre Der Stürmer y Kangura, detallando cómo sus respectivas actividades propagandísticas fueron fundamentales en el desarrollo de sendos genocidios.

### **Objetivos del TFL**

Mediante el estudio de ambos casos, la intención del presente trabajo está en establecer puntos similares en las funciones que cumplieron los medios de comunicación para generar un clima propicio para las masacres.

Si bien está claro que las diferencias de contextos son sustanciales, quedará demostrado que las estrategias de manipulación de masas son universales (o, al menos, aplicables a estas dos situaciones), aun considerando las distancias abismales que existen entre ambos genocidios.

Tanto Kangura como Der Stürmer aprovecharon las respectivas crisis en cada país para explotar los prejuicios de la ciudadanía. Según sus discursos, los estigmatizados eran los enemigos, los opresores, los culpables de una economía tambaleante, y eliminarlos se convirtió en una necesidad para la supervivencia de una mayoría supuestamente oprimida.

El éxito de estos dos medios de comunicación en su tarea de establecer dichos conceptos en la agenda fue condición necesaria para la realización de ambos genocidios, los cuales se llevaron a cabo con plena legitimidad popular.

Puntualmente, los objetivos establecidos para este trabajo serán los siguientes:

- Establecer las funciones que cumplieron tanto Kangura como Der Stürmer para generar un clima favorable para los genocidios.
- Determinar el contexto en el que se desarrollaron tanto el Holocausto como el genocidio ruandés.
- Comprender las teorías de comunicación que aplicaron los medios a la hora de instalar un tema en la agenda.
- Entender los efectos que causa el mensaje que publican los medios masivos en la vida cotidiana de los ciudadanos.
- Evidenciar las similitudes y diferencias en las estrategias trazadas por Kangura y Der Stürmer.

### **Marco metodológico**

En primera instancia, cabe destacar que el estudio se desarrolló bajo el esquema de monografía. El mismo será de alcance descriptivo en los dos casos mencionados, sin métodos cuantitativos de análisis.

Para establecer un examen de ambos medios de comunicación, será necesario determinar para cada caso una muestra probabilística, cuyo fin no será un resultado numérico, sino un recorte ilustrativo de las características intrínsecas de cada uno. Tanto Der Stürmer como Kangura serán objeto de respectivos análisis individuales, para luego unirse en las conclusiones finales.

El universo de ambos consiste en todas sus ediciones. De la muestra extraída, las unidades de estudio serán los títulos y las caricaturas, fundamentales en la construcción de la imagen del judío como enemigo del Reich y del tutsi como culpable de la crisis ruandesa.

## **Ruanda**

No se puede comprender el conflicto desatado en 1994 sin hacer una revisión histórica, social y cultural del país, así como de sus características geográficas y su economía.

La República de Ruanda, ubicada en la zona de los Grandes Lagos de África, cuenta con apenas 26.000 km<sup>2</sup>, actualmente posee unos 11.3 millones de habitantes (una densidad de 230 habitantes por kilómetro cuadrado) y tiene tres idiomas oficiales: el kinyaruanda, el inglés y el francés. Dividida desde 2006 en cinco provincias (Norte, Sur, Este, Oeste y la capital, Kigali), la “nación de las mil colinas” se caracteriza por su gran cantidad de valles, aunque no posee salida al mar (ver Anexo 1).

Sus principales actividades económicas son la minería de estanio y la agricultura de té y café, además de un importante incremento en el turismo en los últimos años. El clima predominante es el templado, si bien en las zonas de mayor altitud las temperaturas suelen ser más bajas.

Desde hace dos milenios la región comenzó a ser habitada por los twa, una etnia de pigmeos que subsistió mediante la caza, la recolección y la alfarería. En la actualidad, representan apenas el 1% de los ruandeses y se mantienen como una sociedad tradicional, aislada de la occidentalización del continente.

Se estima que cerca del siglo XI se instaló en el área de Ruanda y Burundi la etnia hutu, una cultura de agricultores estructurada socialmente bajo el mandato de los “Bahinza”, líderes a los que se les atribuía poderes divinos. Este grupo, mayoritario en el país de las mil colinas, hoy constituye el 85% de la población.

Los hutus dominaron la región hasta el siglo XV, cuando se establecieron en la región los tutsis. Esta etnia de ganaderos nilóticos (actualmente, el 14% de Ruanda) arribó desde el norte en pequeños clanes, que para finales de esa centuria formaron un estado cerca de Kigali.

A partir de 1500, los tutsis comenzaron a expandir su dominio, lo cual incluyó la subyugación de la etnia mayoritaria que habitaba la región, mediante un sistema feudal llamado “ubuhake”. Toda la población se hallaba bajo el mando del rey tutsi (“Mwami”). Mientras la cultura dominante controlaba el ganado, monopolizaba las fuerzas de seguridad y formaba parte de las decisiones políticas, los hutus quedaban fuera del gobierno, si bien recibieron títulos de propiedad para trabajar la tierra.

No obstante, las castas estaban abiertas a los hutus, cuyo idioma, el kinyaruanda, fue adoptado por los tutsis como lengua oficial de la región. Esta apertura de criterio en la pirámide social le permitía a un hutu “ascender” hasta convertirse en tutsi, si es que poseía

suficientes propiedades y ganado. De esta manera, la distinción entre ambas etnias dejó de tener una raíz cultural y pasó a ser meramente social.

Poco tiempo después, las diferencias físicas y étnicas entre hutus y tutsis quedaron disueltas, puesto que, además, hubo un alto índice de matrimonios mixtos. La denominación “tutsi” pasó a ser un sinónimo de estatus social alto, así como “hutu” comenzó a ser la designación para la masa, los que estaban por debajo de la elite en la pirámide.

A pesar del sometimiento de un grupo hacia otro, la paz reinó en la zona de la actual Ruanda, hasta la llegada del hombre blanco. El conde alemán Gustav Adolf von Götzen fue el primer europeo en pisar suelo ruandés, en 1894. Los conquistadores europeos se mostraron fascinados con el sistema de gobierno que existía en Ruanda. De hecho, consideraban a los habitantes originarios una “raza superior de gobernantes”, en relación con los demás países de la región. Por esto y por falta de personal para un dominio directo en la zona, Alemania estableció un “protectorado”, mediante el cual otorgaba autonomía a los líderes locales, no sin antes firmar una serie de acuerdos que le daban el verdadero control al país germano.

La derrota alemana en la Primera Guerra Mundial afectó directamente el rumbo histórico de Ruanda, que pasó a ser territorio del Mandato de la Liga de Naciones, bajo administración de Bélgica.

Esta época fue muy distinta a la predecesora: los belgas establecieron un control directo basado en la etnicidad, con total privilegio para los tutsis. Los nuevos gobernantes los consideraban más capaces, más inteligentes y, por ende, más evolucionados que los hutus. En 1934, para facilitar a los colonos la diferenciación entre las etnias, se implementaron en los documentos de identidad ruandeses un sello que encasillaba como “tutsi” a quien poseía diez o más cabezas de ganado y clasificaba como “hutu” a quien poseía menor cantidad. Esta legislación terminó teniendo vital importancia para los perpetradores del genocidio de 1994 (ver Anexo 2).

### Independencia

La creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1945 impulsó el principio de autodeterminación de los pueblos, lo cual facilitó un proceso de descolonización a lo largo y ancho de todo el continente africano.

En Ruanda, el grupo dominante tutsi llevó a cabo los movimientos independentistas contra Bélgica, a pesar del trato privilegiado que los europeos le brindaron. El partido político Unión Nacional Ruandesa (UNAR) dio comienzo a la lucha por la autonomía. Al mismo tiempo, los sectores hutu también iniciaron su pelea por los derechos que las elites le venían negando. En



1957 se funda el Partido del Movimiento por la Emancipación Hutu (PARMEHUTU), una corriente de tendencia extremista, que protagonizaría las masacres que antecedieron al genocidio de la década del '90.

Ante esta situación, Bélgica dio un giro estratégico: luego de décadas de privilegios a los tutsis, el gobierno colono empezó a apoyar política y militarmente a la denominada “Revolución Hutu” de la mayoría que por tanto tiempo había sido silenciada. En 1959 se produjo la primera sublevación: miles de campesinos hutu, armados con machetes, palas y lanzas, incendiaron las propiedades de los aristócratas y tomaron el control del país. Se estima que unas 20.000 personas de la etnia tutsi fueron asesinadas y otras 150.000 huyeron a Uganda, el actual Congo, Tanzania y Burundi.

Los belgas intervinieron militarmente para restablecer el orden. Sin embargo, la revolución impulsada por el PARMEHUTU estaba en marcha: las masacres tuvieron como resultado directo el fin del sistema feudal y de la monarquía tutsi, con el consecuente derrocamiento del Mwami Kigeri V Ndahindurwa.

El 1° de julio de 1962 quedó en la historia como el día que las Naciones Unidas oficializó el fin del mandato belga sobre Ruanda, que finalmente logró su independencia. La llegada de la democracia cambió por completo el paradigma político en la flamante república, en la que el sistema feudal y monárquico favorable a la minoría tutsi fue reemplazado por el voto popular, mediante el cual la mayoría hutu tenía el control.

Grégoire Kayibanda, líder del PARMEHUTU, fue el primer presidente electo de Ruanda. De carácter etnicista y extremista, estableció una fuerte campaña de exclusión hacia los tutsis de la educación y la vida pública, incluyendo persecuciones que derivaron en un nuevo éxodo masivo.

Los nuevos refugiados se sumaron a los antiguos, que colapsaron los campamentos que se encontraban en el perímetro de Ruanda. Entre los tutsis exiliados lograron organizarse, con el fin de lograr retornar por la fuerza a su país de origen y recuperar los privilegios aristócratas que les habían sido arrebatados tras la revolución de 1959.

Este nuevo movimiento tutsi no disponía de la organización ni de los medios necesarios para pensar en un golpe de Estado contra Kayibanda, pero sí logró poner en jaque al gobierno. En 1963 y 1965, perpetraron ataques desde Burundi contra comunidades hutus o personalidades políticas, con el fin de llamar la atención de la nueva administración ruandesa. ¿El resultado? Nuevas avanzadas violentas contra los civiles tutsis que aún se encontraban dentro de las fronteras.